

# UNA NUEVA AGENDA 21 DE LA CULTURA: MENSAJE CLAVE DESDE LILLE

---



Por **Catherine Cullen**

*Presidente de la Comisión de cultura de CGLU.*

*Teniente de Alcalde y Consejala de Cultura del Ayuntamiento de Lille.*

23 de febrero de 2014

*“El reto de nuestro compromiso ha sido situar la cultura en el centro, haciendo de ella un factor de transformación sostenible de un territorio. Nuestra adhesión a la Agenda 21 de la cultura no ha dejado de contribuir a ello.”*



Para la ciudad de Lille, comprometida con la Agenda 21 de la cultura desde el año 2005, el reto es al mismo tiempo profundizar en la reflexión sobre el impacto de la cultura en el desarrollo de la ciudad y de sus habitantes, y ampliar el campo de la cultura tradicional con el fin de abrirse a otras políticas y acciones en la ciudad. Gracias al impulso aportado por Lille 2004 Capital Europea de la Cultura, hemos podido abrir la noción de cultura hacia una visión más inclusiva, más participativa también. Al adoptar una Agenda 21 de la cultura, la ciudad de Lille se compromete a hacer de la cultura un desafío de democracia, de proyectos concertados y de educación de la ciudadanía.

Para nosotros la cultura hoy en día es un elemento central de planificación urbana, una dimensión básica de nuestra política de desarrollo y la razón por la que es importante que la cultura sea reconocida, tanto en su acción concreta a escala local como a nivel internacional, como la cuarta dimensión del desarrollo sostenible, al lado de las inquietudes sociales, económicas y medioambientales.

Comprometiéndose con una Agenda 21 de la cultura, la ciudad de Lille ha prolongado la tarea emprendida anteriormente con Lille 2004, fortaleciendo la transformación y los equipamientos de nuestra región, renovando el patrimonio, creando nuevos itinerarios - articulaciones entre los barrios- transformando el espacio público y creando estructuras culturales de nueva generación, las *Maisons Follie* y las Fábricas de Cultura al nivel de una metrópolis transfronteriza. El programa era ambicioso, para hacer del año 2004 un verdadero laboratorio de lo que podría ser un nuevo arte de vivir a principios del siglo XXI. Se trataba de convertir una oportunidad en un desafío: el reto de nuestro compromiso ha sido situar la cultura en el centro, haciendo de ella un factor de transformación sostenible de un territorio. Nuestra adhesión a la Agenda 21 de la cultura no ha dejado de contribuir a ello.

La nueva Agenda 21 de la cultura deberá otorgar la debida importancia a los derechos culturales y a los derechos de expresión cultural, a la economía social y solidaria, a la relación entre cultura y espacio público y la eco-organización en todos los sectores de la cultura. El papel de la cultura en el desarrollo sostenible debe ser expresado claramente como cuarta dimensión: ¡la equidad social, la responsabilidad medioambiental y la vitalidad cultural!

Tras diez años de experiencias en todo el mundo, la Agenda 21 de la cultura debe restituir las lecciones aprendidas a partir de dichas prácticas proponiendo una guía para su implementación: cómo comprometerse con ella y desarrollar en concreto una Agenda 21 de la cultura. Existen ya muchos ejemplos de “buenas prácticas” que a menudo resultan poco conocidos por parte de las ciudades que desean adherirse. Por otra parte, la Agenda 21 de la cultura tendrá necesidad de desarrollar mejor sus propios métodos de evaluación de su puesta en marcha y seguimiento, así como su impacto sobre las políticas locales.

Será necesario también aumentar las posibilidades de intercambio de buenas prácticas - éxitos, dificultades e incluso fracasos- en la implementación de una Agenda 21 y facilitar la comunicación de la red mundial de gobiernos locales en materia de cultura.

Así mismo, deberá otorgarse mayor atención a la gobernanza, garantizando que las ciudades que se comprometen con una Agenda 21 de la cultura sean conscientes que ello



implica un cambio de mentalidad y un esfuerzo mayor de transversalidad con las restantes áreas o departamentos en el seno de los gobiernos locales, así como una labor de reconocimiento y responsabilidad compartida con los actores culturales y la ciudadanía.

En definitiva, será preciso explicar con claridad por qué el trabajo que se lleva a cabo en torno a la cultura a escala local tiene importancia e impacto en los grandes debates a escala internacional, como por ejemplo la urbanización sostenible, los objetivos del milenio y el post-2015, o Habitat III, mejorando la valoración por parte de los poderes territoriales del compromiso de la Comisión de Cultura de CGLU en todos aquellos debates que, a escala mundial, incumben a la cultura.